

EL SUMO SACERDOTE

DÍA 7—EL PECTORAL

Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. (1 CORINTIOS 1:10)

FORMATO SUGERIDO PARA EL TIEMPO DE ORACIÓN

Alabanza

- Señor, te adoramos por quien eres—eres un Dios de amor, paz y unidad..
- Te alabamos por el ejemplo de unidad que existió entre los discípulos después del Pentecostés.
- Te agradecemos por traer unidad a las iglesias y las familias hoy.

Confesión y reclamar victoria sobre el pecado

- Padre, muéstranos los pecados que debemos confesar abiertamente y cuales confesar en privado. Reclamamos Tu victoria sobre estos pecados.
- Perdónanos por los momentos en que hemos promovido la desunión en el cuerpo de Cristo a través de palabras o acciones..
- Gracias por perdonarnos de acuerdo a 1 Juan 1:9.

Súplica e Intercesión

- Señor, trae tu pueblo a “la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;” (Efesios 4:13).
- Ayúdanos a no hacer nada “por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;” (Filipenses 2:3).
- Señor, danos un corazón humilde y amor por las personas con las cuales son difíciles vivir y trabajar..
- Señor, muestra a cada uno si está previniendo la unidad de la iglesia o la unidad en las relaciones familiares. Por favor suaviza nuestro corazón y trae la unidad de acuerdo a Tu plan.
- Oramos por la unidad entre los líderes de nuestra iglesia local y la iglesia mundial.
- Que cada adventista del séptimo día a través del mundo capte la visión del Total Involucramiento de los Miembros. Que cada uno de nosotros se vuelva activo en la testificación personal, los grupos pequeños o el evangelismo público.
- Envía a tu Espíritu Santo a preparar los corazones de quienes escuchan Radio Mundial Adventista, especialmente en las grandes urbes. Que los miembros de iglesia sean fieles para seguir y discipular a aquellos que te buscan..
- Bendice la colaboración de la organización de nuestra iglesia y ministerios de apoyo en el gran trabajo del evangelismo. Que tus siervos trabajen juntos con amor el uno por el otro y por Ti. .
- Señor, muéstranos como enviar más literatura llena de verdad (tanto impresa como electrónica) a nuestras comunidades. Levanta a los evangelistas de la literatura impresa, estudiantes voluntarios, autores, especialistas en medios y patrocinadores financieros para esparcir palabras de esperanza y vida.
- Señor, oramos por siete (o más) personas de nuestro listado personal de oración. Que ellos permitan que el Espíritu Santo trabaje en sus vidas.
- También oramos por las necesidades personales de cada uno reunido aquí.

Acción de gracias

- Señor, gracias por Jesús, quien oró por nuestra unidad en Juan 17.
- Gracias que la unidad de la iglesia ayuda al mundo a creer que Jesús es el Hijo de Dios (Juan 17:21).

HIMNOS SUGERIDOS

“Tan Bueno es Dios “ (NHA #54); “En la mansión de mi Señor” (NHA #318; “ Es el amor divino” (NHA #602); “No yo, sino él” (NHA #251); “Todas las promesas” (NHA #412); “Cómo ser cual Cristo” (NHA #453).

El Pectoral

Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. (1 CORINTIOS 1:10)

Las 12 piedras representando las 12 tribus de Israel tribus of Israel se mantuvieron en el pectoral cerca del corazón del corazón del Sumo Sacerdote. De esto aprendemos cuán importante es el mantenernos juntos, estar unidos en el amor de Jesús y revelar este amor a la gente dentro y fuera de la iglesia.

El secreto de nuestro éxito en la obra de Dios se hallará en el trabajo armonioso de nuestro pueblo. Debe haber acción concentrada. Todo miembro del cuerpo de Cristo debe desempeñar su parte en la causa de Dios, de acuerdo con la capacidad que Dios le ha dado. Debemos avanzar juntos para vencer obstrucciones y dificultades, hombro con hombro, y corazón con corazón.

Si los cristianos actuaran de concierto, avanzando como un solo hombre, bajo la dirección de un solo Poder, para la realización de un solo propósito, conmoverían al mundo. (*Servicio Cristiano*, p. 95)

No hay mayor obra que la del colportaje evangélico pues envuelve el desempeño de los más altos deberes morales. Aquellos que se comprometen con esta obra necesitan estar siempre bajo el control del Espíritu de Dios. No debe haber exaltación propia. ¿Qué tenemos nosotros que no hayamos recibido de parte de Cristo? Debemos amar nuestros hermanos revelando nuestro amor al ayudar unos a otros. Debemos ser piadosos y corteses. Debemos mantenernos unidos. Solo los que viven la oración de Cristo viviendo una vida práctica podrán superar la prueba que sobreviene a este mundo. Aquellos que se exaltan a sí mismos se colocan bajo el poder de Satanás, preparándose para recibir sus engaños. La palabra de Dios para su pueblo es que elevemos el estándar cada vez más alto. Si obedecemos a su voz el trabajará con nosotros y nuestros esfuerzos serán coronados de éxito. En nuestra obra recibiremos grandes bendiciones de lo alto y tendremos tesoros ante el trono de Dios. (*The Colporteur Evangelist*, p. 25)

Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. (Filipenses 2:2, 3)

Existe demasiada independencia de espíritu entre los mensajeros. Esta actitud debe ser puesta a un lado, y los siervos de Dios deben unirse. Han manifestado demasiado el espíritu que induce a preguntar: “¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?” Génesis 4:9. Dijo el ángel: “Sí, eres guardián de tu hermano. Debes cuidar constantemente a tu hermano, interesarte en su bienestar, y manifestar un espíritu bondadoso y amante hacia él. Uníos, uníos”. Dios se propuso que el hombre fuese de corazón abierto y sincero, sin afectación, humilde, manso y sencillo. Tal es el principio del Cielo; Dios lo ordenó así. (*Gospel Workers* [1892], p. 259) (*Testimonios para la iglesia*, tomo 1, p. 110).

Hay demasiada frialdad e indiferencia—demasiado de ese espíritu que dice: “No me importa”—ejercidas entre los profesos seguidores de Cristo. Todos deberían experimentar preocupación hacia los demás, guardando celosamente los intereses de los otros. “Amaos los unos a los otros”. Entonces podremos estar como una fuerte muralla contra los artificios de Satanás. En medio de la oposición y de la persecución no nos uniremos a los vengativos, no nos juntaremos con los seguidores del gran rebelde, cuya obra especial consiste en acusar a los hermanos, en difamar y manchar sus caracteres.

Que el resto de este año se aproveche en destruir toda fibra de la raíz de la amargura, enterrándola en la tumba con el viejo año. Comenzad el nuevo año con una consideración más tierna, con un amor más profundo hacia cada miembro de la familia del Señor. Uníos. “Unidos permaneceremos; divididos caeremos”. Tomad una norma más elevada y más noble que nunca antes. (*Nuestra elevada vocación*, p. 372)

Si Satanás puede excitar la crítica entre algunos del pueblo de Dios, ésta se comunica de uno a otro como la levadura. No deis cuartel al espíritu de crítica, porque es la ciencia de Satanás. Aceptadlo, y la envidia, los celos y las malas sospechas de unos contra otros será la consecuencia.

Avanzad juntos, es el mandato que oigo del Capitán de nuestra salvación. Avanzad juntos. Cuando hay unidad, hay fuerza. Todos los que están del lado del Señor avanzarán juntos. Hay necesidad de perfecta unidad y amor entre los creyentes en la verdad, y todo lo que conduzca a la disensión es del diablo. El Señor se propone que su pueblo sea uno con él, como las ramas son una con la vid. Entonces serán uno el uno con el otro. (*Mensajes selectos*, tomo 3, pp. 402)

Procure cada uno contestar la oración de Cristo: “Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti”. Juan 17:21. ¡Oh, qué unidad! Y dice Cristo: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”. Juan 13:35.” (*Testimonios para la iglesia*, tomo 5, pp. 461)